

El Frente del Sahel en la lucha contra el yihadismo global

Francisco Belaunde

La vasta zona del Sahel, en África, constituye hoy el principal frente en la lucha contra el yihadismo global. Así lo ha señalado recientemente el presidente de Francia, Emmanuel Macron, y, en efecto, es ahí donde los grupos pertenecientes a las redes de Al Qaeda y el Estado Islámico registran los mayores avances.

Como acontecimiento precursor de la situación actual, hay que recordar la guerra civil en Argelia entre 1992 y 2002, desatada tras la anulación de las elecciones legislativas en ese país, en las que el Frente Islámico de Salvación llevaba ventaja. Los grupos armados islamistas que participaron en el conflicto resultante, tendieron a influir e incursionar más allá de la frontera argelina.

Por otro lado, el estallido, en 2011, de la revuelta popular contra Muamar Gadafi, en Libia, dio lugar al saqueo de los arsenales del ejército de ese país, generándose un gran tráfico de armas del que sacaron gran provecho en especial las organizaciones extremistas del Sahel que pudieron así aumentar considerablemente su potencia de fuego.

La República de Mali se encontró rápidamente en primera línea, coincidiendo con la lucha independentista por parte de guerrillas del pueblo tuareg. Incluso su capital, Bamako, se encontró amenazada, al punto de que Francia, ex potencia colonial con fuerte influencia en el noroeste de África, tuvo que enviar un contingente militar para salvar al gobierno del colapso, en enero de 2013, a través de la operación “Serval”, luego reemplazada, el año siguiente, por “Barkhane”, que implica la presencia de 5,100 hombres en el terreno.

En estos momentos, son cinco los países del Sahel que sufren especialmente el embate de Al Qaeda del Magreb Islámico y del Estado Islámico del Gran Sahara. A Mali se suman Níger, Mauritania, Chad y Burkina Faso. Este último ha sido escenario, el 6 de junio, de la masacre de, por lo menos, 160 personas, incluyendo unos 20 niños, como parte de un avance terrorista que ha tomado gran impulso en los dos últimos años.

Bajo el liderazgo de Francia, se ha conformado una alianza conocida como “G5”, que ha dado lugar al establecimiento de una fuerza militar común. Al apoyo francés se añade el de Alemania, en términos logísticos y de financiamiento, y de otros países del Viejo Continente.

La Unión Europea hace suyo también el esfuerzo, como lo evidencia la visita a la región, en abril pasado, de Josep Borrell, el alto representante para Asuntos Exteriores y Políticas de Seguridad de la Unión. Hay una clara conciencia de que lo que sucede en el Sahel puede tener graves implicancias al otro lado del Mar Mediterráneo.

Por su parte, Estados Unidos presta su concurso, en particular, en materia de vigilancia electrónica y de inteligencia.

Hay que decir que el yihadismo encuentra un terreno fértil para su expansión en los conflictos étnicos y comunitarios que son tradicionales en la zona poniéndose del lado de uno u otro de los bandos enfrentados y obteniendo a cambio su adhesión y participación en su lucha. Otro elemento a su favor es la debilidad de los Estados que casi no tienen presencia en amplias zonas. Como factor adicional de inquietud, se observa desde hace unos años un desborde hacia países situados en las zonas costeras.

Así, en 2016, en una playa turística de Costa de Marfil, un grupo perpetró un ataque que dejó decenas de víctimas. En los últimos meses, se han producido ataques en la frontera entre este país y Burkina Faso. En Benín también se vienen registrando atentados.

En paralelo, los contextos políticos internos están planteando dificultades al combate anti yihadista. Así, en Chad, el presidente Idriss Déby murió el 20 de abril mientras lideraba una ofensiva contra un grupo rebelde. El fallecido mandatario, que se mantenía en el poder de manera dictatorial desde 1990, era un aliado clave para Francia, en particular porque el ejército chadiano es especialmente aguerrido y se ha mostrado bastante eficiente contra los extremistas islámicos. Deby ha sido reemplazado por su hijo a la cabeza de un consejo militar de transición, pero se ha abierto un período de incertidumbre interna que, sin duda, impacta en la disponibilidad de las fuerzas militares chadianas para las acciones externas.

Mientras tanto, el 24 de mayo, en Mali, se produjo el segundo golpe de Estado en nueve meses. El coronel Assimi Goïta, quien, el 19 de agosto del año pasado, había derrocado al presidente Ibrahim Boubacar Keïta, y propiciado la instalación de un gobierno provisional cívico-militar, reincidió. Descontento con el presidente y primer ministro interinos, los hizo arrestar y asumió, esta vez, sí, la jefatura de Estado.

En paralelo con las medidas de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Unión Africana, la reacción inmediata de Francia fue suspender la cooperación con las fuerzas armadas. Sin embargo, unos días después, el presidente Macron fue más allá, anunciando el fin de la operación Barkhane y, por lo tanto, el retiro por etapas de la mitad de las tropas francesas de aquí al 2023. En realidad, esa medida ya era contemplada desde tiempo atrás, y el golpe de Estado habría dado solo la ocasión para anunciar la decisión. La verdad es que era inevitable, pues, como apuntan diversos analistas, el balance de la intervención francesa, tras 8 años, no era brillante. Ciertamente, en un inicio, tuvo éxito en frenar el avance de los grupos que amenazaban con provocar el total colapso del Estado de Mali. También a su activo, figura la eliminación de diversos jefes yihadistas. Al mismo tiempo, sin embargo, ha producido bajas civiles y la relación con las poblaciones locales se fue

deteriorando. Más grave aún, los terroristas han sido avanzando en diversos puntos del Sahel; y es que la participación de un contingente extranjero, como es obvio, no puede constituir en modo alguno, por sí sola, la solución a un problema que tiene dinámicas locales que van bastante más allá de la actuación de los yihadistas, y que, en última instancia, solo puede ser resuelto por las autoridades de la región. Precisamente, estas siguen mostrando serias deficiencias. Hay entonces un límite a lo que una fuerza como la de “Barkhane” puede hacer.

La idea ahora es concentrar el esfuerzo francés en acciones de comando puntuales y el entrenamiento de los ejércitos locales. El problema es que ya se han invertido ingentes sumas de dinero en lo segundo, sin resultados concluyentes hasta ahora. Al mismo tiempo, se apunta a comprometer aún más a los demás países europeos para dar un carácter más multilateral a la intervención, lo que implica vencer algunas resistencias. Estas aparecen con bastante claridad, en especial a lo que concierne al proyecto de una fuerza de élite europea denominada “Takuba”. Si bien, a inicios de este año, han sido incorporados soldados de Estonia, República Checa e Italia, entre otras, otros países arrastran los pies. Entre estos últimos están Alemania, Países Bajos y Bélgica, quienes temen empantanarse en la región. Ello va a la par también con el escepticismo ante las capacidades locales, más aún, teniendo en cuenta de que han sido desembolsados centenares de millones de euros.

Así, se da la situación paradójica en la que Francia y los países europeos en general, son conscientes de la importancia del frente del Sahel para su propia seguridad, pero, al mismo tiempo, ven que se alcanza muy rápidamente los límites de lo que pueden hacer para frenar el yihadismo en la región; en modo alguno pueden substituirse a los Estados locales.

Lo mismo observa Estados Unidos, no solo en el Sahel, sino en otros escenarios, y, en especial, en Afganistán, de donde, tras 20 años de presencia militar, está retirando sus últimos contingentes.

La nueva política es menos ambiciosa, y, por lo tanto, aparentemente más realista, al privilegiar los golpes puntuales al terrorismo mediante operaciones de fuerzas especiales, bombardeos aéreos y de drones. A falta de una extirpación, entonces, se apunta a contener el avance del tumor extremista y a hacerlo retroceder lo más que se pueda.

Citado:

Belaunde, F. (2021, abril-junio). El Frente del Sahel en la lucha contra el yihadismo global. Boletín virtual Panorama Mundial. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>